

La historia de las investigaciones y las colecciones particulares

Lourdes Montes Ramírez

Las alusiones a la existencia de un importante yacimiento en la cueva del Moro de Olvena son frecuentes en la bibliografía prehistórica y arqueológica aragonesa de este siglo. Alusiones que van desde las primeras noticias sueltas aparecidas en torno a 1920 hasta recientes publicaciones especializadas, entre las que hemos de destacar la más inmediata de P. Utrilla, J. M. Rodanés y J. Rey en el homenaje a M. Pellicer¹. Sobre la base de esta última (con una recopilación bibliográfica importante) y de la revisión que yo misma realicé en 1983 al redactar la Memoria de Licenciatura² expondré por orden cronológico las distintas citas, con un breve comentario de cada uno de los textos. En la revisión de mi estudio de 1983, repasaré también aunque sucintamente, las importantes colecciones particulares que se han generado en la zona sobre este yacimiento, saqueado y expoliado continuamente desde hace muchas décadas: la cavidad mantenía y mantiene todavía un gran prestigio en la zona como espléndido yacimiento, lo que desgraciadamente ha supuesto un daño casi irreversible en su contenido y su práctica destrucción.

— 1918. J. SERRA VILARÓ: «Excavaciones en la Cueva del Segre. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en el año 1917». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 7. Madrid, 1918, pp. 1-27.

¹ P. UTRILLA, J. M. RODANÉS y J. REY: «La ocupación de la cueva del Moro de Olvena (Huesca) durante el Bronce Final». *Estudios en Homenaje al Dr. M. Pellicer*. Tabona, VIII, t. II, 1992-1993, pp. 563-591.

² L. MONTES: *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca* (inédita). Universidad de Zaragoza, 1983.

Al describir las cerámicas localizadas en este yacimiento leridano, y especialmente un vaso de la capa b-c, comenta (p. 16) que «D. Luis Mariano Vidal posee una con una cuerda en el cuello procedente de la Cueva del Moro, sobre el río Essera (sic) cerca de Olvena, en la provincia de Huesca, en la que encontró dicho señor otra cerámica y objetos del neolítico y eneolítico». Pese a la imprecisión de la cita, J. Serra asigna sin dudas al escaso lote de materiales de L. M. Vidal una cronología neo-eneolítica, época (la neolítica) a la que refiere el conjunto de materiales de las capas a-b y b-c de la Cueva del Segre, distinguiéndolo netamente del horizonte superior (c-d) al que supone de inicios de la Edad del Hierro.

La cerámica que sirve de comparación entre ambos yacimientos, y que hemos de suponer muy similar a la citada de Olvena, es un vaso de perfil algo sinuoso, con fondo plano y boca abierta hacia el exterior ornada con un cordón cuyas incisiones lo asemejan a una cuerda, de pasta y cocción poco cuidadas y dimensiones reducidas: 28 cm de altura total con un diámetro máximo de 23 cm que en la boca se reduce a 21 cm (véase Lám. VI, fig. 3, n.º 1). Respecto a la pasta, J. Serra comenta que es distinta a la mayoría del conjunto de las aparecidas en estas capas inferiores, siendo más asimilable a las de los tipos superiores. El tratamiento separado de los materiales de las capas a-b y b-c nos permite suponer, a través de las descripciones y de las figuras, que la supuesta cronología neolítica asignada a ambas sería más adecuada para la inferior, mientras que los materiales del nivel o capa b-c (el que incluye el vaso en cuestión) parecen corresponderse mejor con una Edad del Bronce avanzada o tardía, dado el perfil reconstruido de

algunos vasos, que los asemejan ya a las primeras producciones hallstáticas (véase Lám. VI, fig. 3, n.º 2).

— 1921. J. de C. SERRA i RÀFOLS: «Materials de Prehistòria Catalana. I. La Col·lecció Prehistòrica Lluís Marian Vidal». *Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*. Barcelona, 1921, pp. 7-26.

Al describir las piezas e la colección Vidal, Serra i Ràfols recoge precisamente el vaso mencionado por Serrá Vilaró, junto a un arete de hueso. Ésta es la cita textual (p. 9-10): «Cova del Moro (Olvena—Prov. d'Osca). *Objectes d'os*: Una rodella d'os de 1,2 cm de diàmetre i 4 mm de gruix (Lám. II, fig. 25). *Terrissa*: Un vas reconstruït de terrissa rogenca negrosa grollera i amb un cordó amb incisions al coll per tota decoració. El seu tamany un cop reconstruït és 28,5 cm d'alt per 21 de diàmetre de la boca (Lám. II, fig. 26)».

A partir de la descripción y de la fotografía citadas, no quedan dudas acerca de que el vaso es el mismo recogido por J. Serrá Vilaró como idéntico al de la Cova del Segre. Sobre la cronología de esta pieza, Serra i Ràfols se muestra muy impreciso, limitándose a emitir el siguiente juicio (p. 25): «El material de las altres coves (Llenes, Gavà i del Moro) és tan escàs que fa molt difícil donar d'elles una data probable».

— 1923. P. BOSCH GIMPERA: «Notes de Prehistòria aragonesa». *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I. Barcelona, 1923, pp. 15-68 (+ 6 láminas).

La conocida recopilación efectuada por Bosch sobre la prehistoria de Aragón, recoge ya las dos citas anteriores en su listado bibliográfico (p. 21). Posteriormente, y dentro del texto general, Bosch alude a la Cueva del Moro de Olvena encuadrándola (p. 27) dentro del conjunto de «Estaciones neolíticas y eneolíticas de la Cultura Central de la Península» a partir de los materiales de la colección Vidal, sobre los que escribe (p. 28): «Cova del Moro a Olvena (Partit de Benavarre [sic]) Osca. A aquesta cova, situada sobre l'Esera, D. Ll. M. Vidal hi recollí fragments d'un vas que reconstruí (28,5 cms d'alt) i una rodella d'os perforada de 1,2 cms de diàmetre i 4 mm de gruix. El vas és de terrissa grollera, de color marró fosc, amb un cordó al coll en relleu trencat per incisions transversals». La descripción tanto del material como del yacimiento manifiestan claramente la dependencia del artículo de Serra i Ràfols, citado en ese lugar con una nota a pie de página. Posteriormente,

te, y dentro ya del capítulo dedicado a la Edad del Bronce, P. Bosch incorpora un nuevo dato (p. 48): «*Punta de llança*. S'en coneix una d'*Olvena* (Osca), al Museu de la ex-Universitat de Cervera, inèdita que sapiguem i de 8,2 cm de llarg, amb fulla triangular i en lloc d'espiga un apèndix tubular».

El trabajo de Bosch apenas supone, pues, una ampliación de los artículos anteriores, destacando sólo por la inclusión del yacimiento de Olvena dentro del esquema genérico de la prehistoria aragonesa que el propio autor elaboró sobre los escasos datos disponibles en ese momento. Quizás la pieza más interesante, por lo novedosa, sea la punta de lanza de Cervera, pieza que hasta el momento no hemos podido localizar y de la que no parece existir reproducción gráfica alguna que ayude a su definición. De todas formas, los datos formales aportados por Bosch indican que su atribución a la Edad del Bronce, quizás en función de su materia prima que hemos de suponer de este metal, no parece plantear problemas, al estar relativamente bien representadas en la estratigrafía del yacimiento las últimas etapas de este momento, época en la que no desentonaría un regatón hueco.

Previamente, y con fecha de edición dudosa (1920 ó 1921) el mismo Bosch había hecho una brevísima mención a la Cueva de Olvena y a la publicación de Serra i Ràfols (probablemente todavía en prensa en ese momento), incluyendo ya el yacimiento en el Neo-Eneolítico de su cultura central (P. BOSCH GIMPERA: «L'estat actual del coneixement de la civilització neolítica i eneolítica de la península». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920. Barcelona, p. 523).

— 1926. R. DEL ARCO: «La arqueología y el subsuelo de Aragón». *Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza. Año 1925*. Zaragoza, 1926, pp. 106-119.

En el ya clásico texto de R. del Arco no aparecen sino una serie de repeticiones sobre los datos expuestos hasta el momento. En el somero resumen de los restos arqueológicos aragoneses se lee (p. 112): «Las estaciones neolíticas y eneolíticas (cobre) en Aragón son abundantes. Pueden dividirse en dos grupos: las que pertenecen a la cultura central de la península, y las afines a la cultura de Almería. De la primera son: La Cueva del Moro, en OLVENA...».

Con esta aportación se cierra la primera etapa de citas sobre el yacimiento de Olvena, que como hemos podido comprobar no son sino una repetición de los primeros datos aportados por Serrá Vilaró y Serra i Ràfols. El mismo Ricardo del Arco, en su copiosa

producción posterior sigue manteniendo estas afirmaciones, sin añadir en ningún momento nuevos datos de interés.

— 1945. R. GALIAY SARAÑANA: *Prehistoria de Aragón*. Zaragoza, 1945.

La compilación de prehistoria aragonesa efectuada por J. Galiay es deudora sin duda de las obras anteriores, y más especialmente de las *Notes...* de P. Bosch. Por ello, sus citas sobre el yacimiento de Olvena no aportan nada nuevo, limitándose a breves menciones del mismo. Así, la cueva aparece reflejada en el sencillo mapa referido a la Segunda Edad de la Piedra en Aragón (p. 69), y dentro de este capítulo, mencionada en un corto párrafo en el apartado sobre el Neolítico (p. 80): «En Olvena, pueblo que asienta junto al río Esera, no lejos de su desembocadura en el Cinca, existe la cueva llamada *del Moro*, donde con los fragmentos de cerámica en ella recogidos fue posible reconstruir un vaso de cerámica ordinaria, color marrón oscuro, con un cordón de relieve en el cuello, cortado por incisiones transversales». En las páginas siguientes, ya dedicadas a la Edad de los Metales, aparece de nuevo otra limitada mención (p. 96): «Y de Olvena, en la provincia de Huesca, se conserva en el Museo de Cervera una punta de lanza, de ocho centímetros de longitud, de hoja triangular y un apéndice tubular».

— 1947. A. DEL CASTILLO: «El Neoeneolítico». *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, tomo I, vol. I. Madrid, 1947.

Dentro del grupo Septentrional de la Cultura de las Cuevas del Neoeneolítico, cultura a la que equipara a la hasta entonces llamada Cultura Central, A. del Castillo se refiere al yacimiento de Olvena en la siguiente y breve cita (p. 516): «... y siguiendo las estribaciones del Pirineo, hasta la provincia de Huesca, con el *Cerro del Juncal*, en Ontiñena; el de *Basqués* (Casbas); *San Pedro el Viejo*, *Sierra Morena* y *San Blas*, en Sena; *Cueva dels Moros* en Olvena: todas con cerámica ricamente adornada con relieves y muy uniforme». La caracterización material de esta cultura, según A. del Castillo son las abundantes cerámicas plásticas (con decoración en relieve de pezones y cordones), los escasos objetos de sílex, las hachas pulimentadas y los habituales punzones y agujas de hueso.

— 1951. A. BELTRÁN: «Las investigaciones arqueológicas en Aragón». *PSANA*, 1. Zaragoza, 1951, pp. 9-34.

Con este título comienzan las aportaciones genéricas de A. Beltrán sobre la Arqueología aragonesa, aportaciones que con el paso del tiempo vieron incrementado su contenido, tanto en yacimientos como en materiales, según se iban generalizando las excavaciones en esta región. En su revisión de las estaciones arqueológicas aparece la cavidad que nos interesa, siendo de destacar el hecho de ser Beltrán el primero que asimila la cueva del Moro a la Edad del Bronce, abandonando las anteriores adscripciones al Neolítico.

Así, en párrafos sucesivos (pp. 25-26) afirma: «Hacia los principios de la *Edad del Bronce* hay que incluir la serie de estaciones aragonesas, muy semejantes a otras catalanas, fundamentalmente cuevas, que Bosch Gimpera llamó 'Cultura Central' y cuyos rasgos diferenciales son la cerámica con decoración en relieve, cordones con impresiones digitales, pezones, etc. Es más que probable que los yacimientos aragoneses de este grupo sean mucho más modernos, puesto que los elementos citados perduran mucho con un carácter arcaizante; es un problema más que añadir a la poco clara Prehistoria Aragonesa. Los materiales de las estaciones que vamos a citar pueden corresponder a culturas que vayan desde los albores del metal al Hierro ibérico; es cerámica hecha a mano, basta, decorada con cordones que llevan impresiones de dedos o incisiones. La estación más próxima a Cataluña es la Cueva del Moro en Olvena (Benabarre), sobre el Ésera...». Por supuesto, estos comentarios vienen acompañados a pie de página por las citas de los artículos de Bosch (1923) y Serra i Ràfols (1921) antes comentados.

En la misma tónica se manifiesta Beltrán en sus siguientes publicaciones, haciendo hincapié siempre en la necesaria revisión de los materiales de este yacimiento. Como muestra, por no repetir continuamente las mismas consideraciones dentro de la prolija producción bibliográfica de este autor —*Aragón y los principios de su Historia. Síntesis de Arqueología Aragonesa* (1974) o *De Arqueología Aragonesa. I.* (1978), etc.—, recogemos sólo la siguiente.

— *La Edad de los Metales en Aragón. Algunos problemas de las culturas del Bronce Final y de los albores del Hierro*. Zaragoza, 1955. En su discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, se refiere a los materiales de Olvena en los siguientes términos (pp. 10-11): «... en el breve Neolítico español existen muchas estaciones que proporcionan cerámica decorada con relieves e incisiones, que no es fácil separar de la etapa inicial de la Edad de los Metales... Por otra parte, la cerámica hecha a mano, de pasta grosera y decoración de

cordones en relieve con impresiones digitales, perdura mucho tiempo en Aragón, hasta el punto de que muchas estaciones consideradas neolíticas por sus descubridores deben llevarse hasta la II Edad del Hierro... Bosch expuso prudentes y severas reservas sobre el carácter neolítico de muchas estaciones publicadas por del Arco, Mariano Vidal y mosén Bardaviu. Esperemos, pues, que puedan revisarse los materiales de la Cueva del Moro, en Olvena (Benabarre)...». Menos extenso se muestra al comentar la existencia de la punta metálica, a la que incluye dentro de los hallazgos de la plena Edad del Bronce (p. 26) limitándose a una escueta noticia: «Sin descripción, sabemos haber sido halladas... y una punta de lanza de Olvena (Huesca) que estuvo en la antigua Universidad de Cervera y que tenía 8,2 cm de larga, siendo la hoja triangular y apéndice tubular, lo que la sitúa en el bronce final».

— 1966. M. BERGES y SOLANILLA: «La Cueva del Moro en Olvena. Huesca». *Ampurias*, XXVIII. Barcelona, 1966, pp. 175-191.

La aparición de este artículo supone un cambio radical en la bibliografía del yacimiento. Por primera vez, alguien (Solanilla) que ha visitado la cueva escribe acerca de su contenido. Además de la magnífica colección de restos estudiada en este artículo, destaca de su contenido el serio repaso historiográfico que precede al análisis material, y en el que apenas faltan datos de interés (pp. 176-178).

En lo que respecta a los materiales, la selección abarca un conjunto de restos líticos, óseos y cerámicos de gran calidad que fueron recogidos por F. Solanilla, natural de Graus, en distintas visitas al yacimiento y fuera de todo contexto estratigráfico. Para su exposición nos basamos en el orden mismo de su publicación. Como adornos aparecen descritos y en parte dibujados, una cuenta discoidea de serpentina verde (¿acaso variscita?), otras siete de pectúnculo, un fragmento de brazalete también de pectúnculo y un botón piramidal de perforación en V en concha. Entre los restos líticos destacan dos hachitas votivas pulimentadas (de cornubianita y de ofita) y una serie de elementos tallados entre los que descuelan un par de perforadores, un diente de hoz, diecinueve láminas, entre ellas algunas con retoques más o menos marginales que permiten su definición como cuchillos o incluso como elementos para la siega, veintitrés lascas y esquirlas de sílex (algunas desechos de talla) y tres cantos esféricos de caliza, interpretados como percutores o alisadores. Para la mayoría de estos restos no se puede precisar una asigna-

ción cultural específica, si bien algunos de ellos son especialmente frecuentes en determinados contextos: así se relacionaría con la fase calcolítica el botón de perforación en V, y en menor medida la cuenta ejecutada sobre mineral verde, que quizás pudiera retrotraerse hasta un Neolítico reciente, y el diente de hoz, también atribuible a fases del Bronce. Por el contrario, el fragmento de brazalete de pectúnculo encajaría mejor con un marco exclusivamente neolítico.

Los vestigios cerámicos se concretan en diecisiete fragmentos significativos a los que acompañaban un buen número de pequeños restos indeterminados que no aparecen descritos. Entre los analizados están representados tres vasos carenados de superficie lisa perfectamente espatulada, un borde con toda la superficie impresa mediante uñadas, y siete fragmentos con aplicación plástica (asas de mamelón (uno), cordones digitado (uno) e impreso (uno), mamelones cubriendo toda la superficie (dos) o crestas de arcilla aplicada (dos) puestas en relieve mediante la elaboración de surcos paralelos entre sí, o con disposición en cola de pez), que en conjunto pueden relacionarse con las etapas del Bronce Medio representadas en la estratigrafía a tenor de los materiales extraídos durante la excavación. Pero junto a estos fragmentos, hay que destacar otros seis que en su momento pasaron desapercibidos en el lote, pero que hoy, a partir de los resultados de la actuación en la cueva se pueden remitir a la etapa neolítica y quizás en un caso a etapas más avanzadas, de tradición calcolítica: se trata de un pequeño borde de cerámica espatulada con impresiones triangulares bajo el labio y una perforación bajo la línea impresa. Los restos presuntamente neolíticos, todos ellos con pastas más quebradizas, superficies sólo alisadas y no espatuladas y caracterizados por la presencia de micas como desgrasantes³, se corresponden con un fragmento de panza globular en el que se abre un asa de túnel horizontal, el borde y parte de la panza de un pequeño cuenco impreso con asita vertical, un fragmento perforado e impreso de tradición epicardial, un trozo con dos cordones impresos paralelos que pudiera pertenecer al cuello de una botellita y un fragmento con seis líneas incisas paralelas entre sí, enmarcadas por pequeños trazos alargados probablemente impresos.

³ Precisamente, una de las conclusiones extraídas a partir de mi estudio del Neolítico y Edad del Bronce en las Sierras Exteriores fue la fuerte asociación entre las decoraciones impresas neolíticas y los desgrasante micáceos, que se podían observar a primera vista sin ayuda de instrumento óptico alguno (MONTES, 1983, p. 231).

Estos dos últimos restos se relacionan directamente con algunos de los de la colección Cristos de la Fuente que después analizo en este mismo capítulo.

Las conclusiones cronológicas de Berges y Solanilla para la cueva son las siguientes (p. 191): «... hemos de ubicarla dentro del Bronce I o Eneolítico, sin despreciar sus aspectos más arcaicos y una posible perduración en plena Edad del Bronce, y culturalmente relacionarla con la denominada Cultura Pirenaica, a su vez emparentada con otras culturas, como la de Chassey en el sur de Francia, y sobre todo entroncarla con las cuevas de enterramiento secundario del levante español, aún admitiendo sus peculiaridades y personalidad propias». No es de extrañar la precisión cultural ni la relación funeraria que asignan al yacimiento, dado que buena parte de los materiales tratados (botón de perforación en V, cuentas discoideas de hueso) suelen aparecer ligados a enterramientos de esta época, versión que se acentúa si tenemos en cuenta que parte de estos restos fueron localizados en zonas laterales de las frecuentes galerías de la cueva, y asociados a huesos humanos.

De todas formas, como hemos visto en el repaso de la colección, una parte significativa del lote recuperado no tiene porqué estar ligada estrictamente a fenómenos de este tipo, tal y como reconocen los autores en párrafos anteriores (p. 186): «La falta de una excavación metódica, como hemos señalado al principio, impide sacar conclusiones firmes y establecer una cronología relativa entre estos materiales, pero todo indica que la cueva, en un mismo momento o en épocas algo distintas, con más seguridad tuvo un doble empleo. Por un lado tenemos los enterramientos secundarios, es decir, que los cadáveres después de ser expuestos en otro lugar a la putrefacción y descarnación, fueron allí inhumados, recogiendo junto a los huesos parte al menos del ajuar roto previamente. Por otro lado, encontramos los trozos de grandes vasijas o tinajas que sin duda sirvieron para guardar los cereales o frutos recolectados y que no pueden formar parte, creemos, del ajuar. También la aparición de los percutores o alisadores de caliza y los abundantes desperdicios de talla de sílex nos hablan del empleo como lugar de habitación de la cueva y de que allí mismo se fabricarían los útiles necesarios para sus necesidades. Por tanto, esta cueva ha servido como sitio destinado a enterramientos y como lugar de habitación».

— 1976. V. BALDELLOU: «La Prehistoria». A. de Urquijo (dir.), *Alto Aragón. Su Historia, Cultura y Arte*, 1. Sevilla, 1976, pp. 8-37.

Con este apretado resumen de la prehistoria más antigua del Alto Aragón, comienzan las publicaciones de V. Baldellou sobre este tema oscense, publicaciones que tras sus investigaciones directas irán ganando precisión en los datos, y que en lo que respecta al yacimiento de Olvena, se concretará en la codirección de las excavaciones allí efectuadas entre 1981 y 1983, junto a P. Utrilla. Lógicamente, las referencias bibliográficas a partir de este momento se van a referir tanto a las primitivas publicaciones recopiladas primero por Bosch en sus *Notes...* y por Beltrán después, como al más elaborado artículo que acabamos de comentar de Berges y Solanilla. En el texto que nos ocupa —la lujosa edición de Energía e Industrias Aragonesas—, la referencia a la cueva del Moro de Olvena es mínima, limitándose el autor a encuadrarla dentro de la plena Edad del Bronce en la siguiente cita (p. 35): «Mientras los poblados se asentaban en las áreas geográficas más o menos llanas, en las zonas montañosas seguían utilizándose las cuevas como la forma de habitación preferida... Asimismo, han dado magníficos materiales de la época La Cueva del Moro, en Olvena...».

— 1977. M. MARTÍN-BUENO: *Aragón arqueológico: sus rutas*. Colección Aragón, n.º 11. Zaragoza, 1977.

La obra de Martín-Bueno se suma a esta nueva época en las citas sobre Olvena, citas que a partir de este momento, y hasta que se emprendan las mencionadas excavaciones de 1981, se van a limitar a encuadrar el yacimiento dentro de su etapa cultural (Edad del Bronce) considerando en ocasiones su doble funcionalidad habitación-enterramiento. Las citas concretas en el libro de Martín-Bueno sobre Olvena son reducidas y poco significativas: primero la incluye en la revisión conjunta del Neolítico y Eneolítico, dentro del área pirenaica, limitándose a citar su existencia (p. 28), para comentar posteriormente la perduración de su hábitat durante la Edad del Bronce (p. 32) en los siguientes términos: «Esta aparición de poblados en el llano sigue conviviendo con la existencia de hábitats en cuevas en las zonas montañosas, más alejadas del significado de las novedades introducidas. No obstante en muchas cuevas con inicios anteriores, la presencia de niveles ocupacionales de la Edad del Bronce son un claro exponente de la pervivencia. Cueva de Chaves, Miranda, del Moro, Tella, Campodarve y otras indican claramente un cierto apogeo en la Edad del Bronce avanzada».

— 1979. T. ANDRÉS: «Ritos funerarios de la Cuenca Media del Ebro: Neolítico y Eneolítico». *Berceo*, 97. Logroño, 1979, pp. 3-25.

De la amplia producción bibliográfica derivada de la Tesis Doctoral de T. Andrés sobre las estructuras y ritos funerarios de esta época en la Cuenca Media del Ebro, el artículo elegido supone la primera cita de cierta amplitud sobre Olvena, si bien en la previa publicación resumida de su trabajo («Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas». *Príncipe de Viana*, 146-147. Pamplona, 1977) el yacimiento aparece nombrado en el catálogo (p. 82) de la siguiente y somera forma: «44. Cueva del Moro. (Olvena, Huesca). Inhumaciones individuales ? y habitación. Explorada por Solanilla antes de 1966». Volviendo al artículo que encabeza este párrafo, la cueva de Olvena aparece encuadrada dentro del ritual de inhumación colectiva de tipo simultáneo (p. 11) en el siguiente comentario: «Por último, en la *Cueva del Moro*, de Olvena, se citan los restos de dos individuos en lo profundo de una galería; se consideran como «paquetes» de inhumación secundaria, pero esto no deja de ser dudoso». Después, y al considerar las posibles funciones de las cuevas —mixtas de habitación y funerarias, o sólo funerarias— vuelve a mencionar el yacimiento de Olvena en la siguiente frase (p. 15): «*La Cueva del Moro* de Olvena, a pesar de su difícil acceso, pudo ser habitable y probablemente lo fue; en un corredor muy bajo de techo y difícilmente practicable se encontraron dos paquetes de huesos, sin las cabezas, quizás de inhumaciones secundarias». Lo curioso de estas frases es la contraposición de ritual que recogen, pues mientras en la primera cita Olvena aparece encuadrada dentro de la inhumación colectiva simultánea, en esta segunda el mismo yacimiento aparece en el epígrafe referido a la inhumación individual. Diferencias que parecen ser debidas a la imposibilidad de asignar un ritual específico dada la vaguedad de la noticia en que se basa (Berges y Solanilla) y en la falta de excavación rigurosa al ser localizados los restos.

— 1980. *II Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, I. Zaragoza, 1980.

Entre las distintas comunicaciones presentadas por distintos investigadores a la Ponencia de A. Beltrán sobre Arqueología Aragonesa, y que hemos preferido reunir en conjunto en este apartado mejor que tratarlas por separado en cada autor, hay distintas alusiones a la cueva de Olvena. Éstas son las referencias aparecidas, todas ellas necesariamente muy breves dado el carácter general de las comunicaciones.

A. DOMÍNGUEZ y P. CASADO: «Síntesis de las investigaciones prehistóricas en la provincia de

Huesca» (pp. 153-158). La Cueva del Moro aparece citada dentro del Eneolítico o Calcolítico: «También existen enterramientos en cueva, como el de Olvena...» (p. 155) y en el mapa final con los anagramas que la identifican como yacimiento tanto eneolítico como de la Edad del Bronce (p. 158). P. UTRILLA y J. A. CUCHÍ: «Bases teóricas para una prospección arqueológica de la provincia de Huesca. I. Época Pre y Protohistórica» (pp. 159-164). En este artículo de marcado carácter teórico, el yacimiento que nos interesa aparece citado como ejemplo en el siguiente punto: «... o la importante cueva de habitación de Olvena, en las Sierras exteriores» (p. 163). T. ANDRÉS: «El Calcolítico Oscense» (pp. 173-177). Comentando el tipo de materiales característicos de este periodo, T. Andrés afirma: «A partir de estos datos, podemos afirmar la habitación calcolítica, por lo menos, en la Cueva del Moro de Olvena...» (p.174). Posteriormente, y enjuiciando las características funerarias del mismo, podemos leer: «Pero sí hay algún dato de otros tipos de sepulcro de cronología calcolítica e incluso de tipología calcolítica. Recordemos que 'lo calcolítico' de los dólmenes es sólo por reutilización. Así, los restos antropológicos de la Cueva del Moro, de Olvena, habría que incluirlos en esta etapa, lo que nos habla del uso continuado de las cuevas, tanto para vivienda como para sepulcro, aunque estos dos usos no coincidan simultáneamente en una misma cueva» (p. 176).

— 1980. *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*. Zaragoza, 1980.

De nuevo nos encontramos con una obra de recopilación general de la arqueología aragonesa, obra que dirigida por A. Beltrán contó con la colaboración de una treintena de colaboradores que en ese momento recogieron los datos conocidos agrupándolos en mapas temáticos, con un breve comentario posterior. La representación del yacimiento de Olvena aparece en los mapas referentes al Neolítico (de P. Utrilla y T. Andrés), Hachas Pulimentadas (P. Utrilla), Eneolítico y Sepulcros del Neolítico y Eneolítico (ambos de T. Andrés) y Plena Edad del Bronce I y II, este último referido a los hallazgos metálicos (de P. Casado los dos).

— 1981. J. L. MAYA: «La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*. Huesca, 1981, pp. 129-163.

J. L. Maya comienza repasando los esquemas culturales vertidos por investigadores anteriores (así

Bosch Gimpera, Galiay, Panyella y Maigi, Almagro o el mismo Beltrán) para las épocas mencionadas, recordando (p. 130) que J. Galiay incluyó la cueva de Olvena en el Neolítico y en su Primera Edad de los Metales -en este caso por la punta de empuñadura tubular-. Posteriormente, el autor propone su propia sistematización, que como él reconoce es por el momento teórica y básicamente una réplica de la establecida por Guilaine en el Languedoc occidental, sistematización que el propio Maya traslada a Cataluña.

El yacimiento aparece dentro del Bronce Antiguo (p. 134) en el siguiente párrafo: «Sin embargo, es muy posible que algunas [estaciones] de las conocidas tuviesen niveles pertenecientes a este periodo. Por ejemplo, respecto a las cuevas, la de Olvena ofrece un osario fruto del enterramiento colectivo, con parte de ajuares compuestos, al menos, por cuentas de pedúnculo y sílex. Tal cueva cuenta igualmente con un botón con perforación en V y con cerámicas con decoración plástica o formas carenadas que son ya plenamente de la Edad del Bronce. Claro que al ser los materiales fruto de recogidas diversas y sin cartografía de hallazgos, no hay datos de contemporaneidad entre todas las piezas, siendo probable un nivel funerario del Eneolítico o del Bronce Antiguo y otro posterior de habitación del Bronce Medio. En principio los datos de enterramiento tanto podrían corresponder al Eneolítico como al Bronce Antiguo, sin que creamos que existan elementos seguros para inclinar la balanza en uno u otro sentido».

Ya en el Bronce Medio, aparece de nuevo Olvena con la siguiente descripción (p. 138): «Las cuevas han sido con toda seguridad ocupadas con relativa frecuencia durante el Bronce Medio. La de Olvena debe pasar en este momento por una etapa de habitabilidad de bastante importancia, como demuestran sus tazas carenadas, trozos de tinajas de provisiones con cordones lisos y digitados o con superficies cubiertas de pezones y cuencos con temas impresos paralelos a los de Les Llenes (Eriñá, Lérida). Todo ello, incluyendo dientes de hoz en sílex, propugna no ya enterramientos, sino un habitat relativamente estable». Claramente, J. L. Maya intenta, sobre los datos expuestos por Berges y Solanilla, un acomodo crono-cultural que parece bastante sensato, y en todo caso el más detenido de aquellos que hacen referencia no sólo al texto del artículo mencionado, sino también, y esto es importante, a las representaciones de materiales allí figuradas.

Es en este apartado donde encuentro la única discrepancia con el análisis de Maya, pues precisa-

mente alguno de los vasos figurados por Berges y Solanilla (especialmente los n.º 2, 3, 7, 8, 9 y 10 de la Fig. 5) que Maya enfatiza como específicos de este momento del Bronce Medio comparándolos con los procedentes de la cueva de Les Llenes, en mi opinión responden a elementos impresos o incisos, de vinculación claramente neolítica o calcolítica. Ciertamente, esta relación con etapas neolíticas era impensable en el momento de la redacción del artículo de Maya, pero mi relación con otros particulares y sus colecciones tal como ya he expuesto, y los datos obtenidos de ella, además de la participación en las excavaciones 81-83 me permiten establecer esta diferencia con una cierta seguridad, asignando a estos fragmentos una data neolítica, inmersa en su etapa más antigua, si no plenamente cardial, al menos de su tradición.

— 1982. P. UTRILLA y V. BALDELLOU: «Notas para una tipología ósea postpaleolítica. Los materiales de hueso de la Cueva del Moro de Olvena». *Cæsaraugusta*, 55-56. Zaragoza, 1982, pp. 25-47.

Es éste el primer avance de las excavaciones codirigidas por los firmantes en la cueva del Moro, excavaciones que se prolongaron entre 1981 y 1983, en un principio con un marcado carácter de urgencia. En el momento de la redacción del artículo, había aparecido un magnífico lote de materiales óseos, piezas que procedían tanto de las dos primeras campañas de trabajo (81-82) como de una serie de colecciones particulares que en ese momento empezábamos a recoger con vistas a la redacción de la Tesis de Licenciatura. Con el pretexto de este rico conjunto óseo, los directores de la excavación decidieron avanzar la interesante estratigrafía que la excavación había puesto de manifiesto, enmarcando en este contexto las piezas óseas para las cuales se propuso un ensayo tipológico general. Las conclusiones más importantes del estudio se refieren tanto al tratamiento más específico de los restos óseos (que se organizan en cinco grupos genéricos —Puntas, Punzones, Cuñas, Varios y Adornos y Colgantes—), como a los momentos culturales identificados en el yacimiento según el párrafo siguiente que reproducimos íntegramente.

Respecto a la adscripción cultural, podemos leer (p. 27): «En síntesis han sido localizados los horizontes siguientes: 1.- Una ocupación Neolítica con cerámicas impresas (hasta el momento no se han detectado cardiales) situado en la sala superior del conjunto cárstico (materiales de las colecciones Doz y Cristos de la Fuente). 2.- Un momento Eneolítico,

con cerámica campaniforme, al que pertenecen los enterramientos humanos de diversas galerías secundarias (colecciones Badía, Bayarri y Solanilla). 3.- Una densa ocupación durante toda la Edad del Bronce y comienzos del Hierro en la gran Sala de la vertiente Sur, con varios subniveles, tal como se aprecia en la estratigrafía de la Fig. 1 (excavaciones Baldellou y Utrilla y colección Badía). 4.- Una ocupación bajoimperial romana en la superficie de la sala Sur».

— 1983. L. MONTES: *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza, 1983.

En el trabajo de conjunto efectuado sobre tan amplio marco cronológico en las sierras oscenses, la cueva del Moro de Olvena mereció un importante apartado puesto que este yacimiento destacaba entre el conjunto no sólo por haber sido objeto de una excavación (entonces en curso) sino también por la importancia de las colecciones particulares que englobaban materiales de esta cavidad, colecciones que paso a comentar brevemente. En primer lugar, hay que diferenciar dos de las colecciones consultadas, cuyos materiales han engrosado los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Huesca: la ya mencionada y revisada de F. Solanilla en páginas anteriores y la de nuestro compañero de estudios M. Badía, natural de Estadilla, firme impulsor de la excavación del yacimiento al defender la idea de que pudiera quedar alguna zona intacta en la cavidad, que conocía perfectamente, y de la que había reunido un pequeño lote de interesantes materiales procedentes de las tierras revueltas principalmente de la sala principal. Junto a estos dos conjuntos, habría que citar los materiales atesorados por otros particulares de la zona, residentes en Graus —V. Bayarri y F. Cristos de la Fuente— o en Torres del Obispo —J. R. Doz— que amablemente pusieron a mi disposición sus colecciones.

De la colección Badía hay que destacar entre los materiales cerámicos dos fragmentos con clara decoración campaniforme correspondientes a sendos recipientes distintos, que probablemente fueran cazuelas, ambos incisos-impresos propios del estilo pirenaico con el que se pueden relacionar, y un pequeño *kotyliskos* que debió de formar parte de un vaso ritual tipo *kernos*. Estos restos, analizados con detenimiento en los capítulos correspondientes a sus épocas

(Eneolítico y Bronce Final) en esta Memoria, se arropaban por otros fragmentos de menor importancia con perfiles sinuosos o carenados y decoración exclusivamente plástica cuando no lisos, que se pueden relacionar sin problemas con el grueso paquete estratigráfico de la sala central correspondiente al Bronce Medio. Junto a los elementos cerámicos, la colección Badía reunió un mínimo lote óseo (dos punzones muy sencillos, una defensa de jabalí con la base rota y dos puntas de flecha pedunculadas) y algunos elementos de sílex (varias láminas con señales de haber sido utilizadas, tres raspadores y un diente de hoz), que indistintamente pueden relacionarse con cualquiera de las épocas reflejadas en la estratigrafía, aunque quizás con una vinculación más probable hacia las etapas más antiguas.

De la colección de V. Bayarri procede un magnífico fragmento campaniforme con decoración inciso-impresa, correspondiente a una cazuela de la que debió formar parte uno de los fragmentos que acabamos de mencionar procedente del lote de Badía, y que en su momento y dada su importancia publicamos con I. Aguilera relacionándolo con el estilo pirenaico según las propuestas de J. Guilaine (I. AGUILERA y L. MONTES, «Nota sobre una cazuela campaniforme de la Cueva del Moro [Olvena, Huesca]». *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3. Zaragoza, 1984, pp. 297-303). El resto de los materiales de esta colección, esencialmente cerámicos, no revestían importancia alguna.

Las colecciones de F. Cristos de la Fuente y de J. R. Doz fueron especialmente relevantes, por cuanto entre sus materiales destacaban una serie de fragmentos cerámicos impresos, de indudable tradición neolítica, modalidad cerámica que no se conocía entre las colecciones anteriores, a no ser algunos fragmentos hasta entonces desapercibidos procedentes del lote de Solanilla y que ya hemos comentado anteriormente. La aparición de estos restos, extraídos de las galerías superiores de la cavidad, evidenciaron la existencia del importante yacimiento superior, donde hasta el momento sólo habían aparecido fragmentos cerámicos medievales en la superficie de sus pequeñas salas. Si he comenzado la revisión de estas colecciones en grupo es porque en origen forman un sólo lote, obtenido a la par por ambos aficionados en visitas conjuntas a la cueva, tras las que se repartían los materiales recolectados.

Más específicamente, a la colección Cristos de la Fuente pertenecen una serie de restos cerámicos que a partir de sus formas, decoraciones o composición de las pastas (muy terrosas, y con abundante

desgrasante micáceo) pueden ser atribuidos al Neolítico: dos fragmentos con apliques plásticos que permiten reconstruir el perfil de una botellita, otros dos con decoración impresa, uno de ellos con arranque de una asa horizontal, que posiblemente pertenecieran a un mismo vaso, y un gran fragmento con siete líneas incisas enmarcadas por impresiones y un asa de cinta horizontal. Junto a ellos, y entre una serie de restos poco significativos, destaca una pequeña urna globular de superficie bruñida, relacionable con las últimas de ocupación de la cueva durante el Bronce Reciente y los Campos de Urnas. Una lámina de sílex con retoques marginales de uso (posible elemento de hoz), un par de cuentas discoideas (de concha y de hueso), dos punzones óseos de base reservada, otro de base acondicionada, dos fragmentos distales (uno macizo y otro sobre media caña) también de punzones, una pequeña cuña y una «varilla» de hueso quemado muy pulimentada, con numerosas estrías y rayas en la superficie.

El lote de J. R. Doz, más numeroso que el anterior y quizás algo menos espectacular, constaba de un elevado número de restos cerámicos, entre los que destacan los relacionables con la etapa neolítica (por decoraciones, pastas y acabados): un pequeño cuenco en el que cuatro líneas incisas se alternan con tres hileras de impresiones conformando un banda paralela al borde, nueve fragmentos que permiten reconstruir el perfil de otros tantos vaso, todos ellos, con decoración mayoritariamente impresa (alguno con pequeños apliques plásticos) y en un caso con asa vertical, fragmentos menores con asas y decoraciones que nos recuerdan ese mundo (entre los que destacan un fragmento impreso perteneciente a un cuello de botella y un asa de túnel horizontal). Otros restos con aplicación plástica (pastillas, cordones...), o con perfiles carenados violentos se pueden relacionar con etapas posteriores, ya de la Edad del Bronce. Importante es el resto del lote, en lo que se refiere a la industria lítica (seis láminas de sílex, de ellas una con indudables retoques marginales de uso relacionable con tareas de siega, un hacha pulimentada peque-

ña y con la superficie alterada) y sobre todo a la ósea (un punzón con la base acondicionada, dos puntas macizas y un cincel con evidentes signos de utilización en la punta).

— 1985. V. BALDELLOU y P. UTRILLA: «Nuevas dataciones de radiocarbono de la Prehistoria oscense». *Trabajos de Prehistoria*, 42. Madrid, 1985, pp. 83-95.

En el repertorio de fechas absolutas publicadas por Baldellou y Utrilla, fruto de su colaboración en distintos yacimientos, no podían faltar las relativas a Olvena (pp. 91-94), obtenidas tras haber acabado la tercera y última campaña de excavación. Tras una breve descripción de las distintas cámaras y galerías del yacimiento se ofrecen las cinco dataciones logradas, seguidas de un breve comentario. De entre los datos publicados, recogemos en el siguiente cuadro sólo las fechas mencionadas según su nivel, adscripción cultural, número de muestra del laboratorio, y fechas antes del presente y antes de Cristo. La primera de ellas corresponde al único nivel intacto recuperado en la cámara superior, mientras que las otras cuatro recorren la secuencia de la inferior.

La publicación de estas fechas, es hasta el momento el más reciente y definitivo aporte sobre los resultados globales de la excavación de Olvena que haya visto la luz, aunque debemos recordar el recientemente aparecido estudio sobre el Bronce Final del yacimiento de Olvena firmado por Utrilla, Rodanés y Rey, y que forma parte de una obra en homenaje a M. Pellicer recopilada por la Universidad de La Laguna. Dado que los datos que allí se recogen aparecen reflejados en el capítulo de esta memoria correspondiente a dicha época, obviamos su comentario recordando la cita exacta del artículo: P. UTRILLA, J. M. RODANÉS y J. REY: «La ocupación de la cueva del Moro de Olvena (Huesca) durante el Bronce Final». *Estudios en Homenaje al Dr. M. Pellicer. Tabona VIII*, tomo II, 1992-1993, pp. 563-591.

Nivel intacto	(Neolítico impreso)	GRN-12.119	6550±130 BP.	4600 BC.
Nivel c5	(Neolítico impreso avanzado)	GRN-12.117	5160±80 BP.	3210 BC.
Nivel c2-c4	(Bronce Antiguo-Medio)	GRN-12.115	3530±70 BP.	1580 BC.
Nivel c4	(Bronce Antiguo-Medio)	GRN-12.118	3430±35 BP.	1480 BC.
Nivel b1-b2	(Bronce Final)	GRN-12.116	3040±35 BP.	1090 BC.

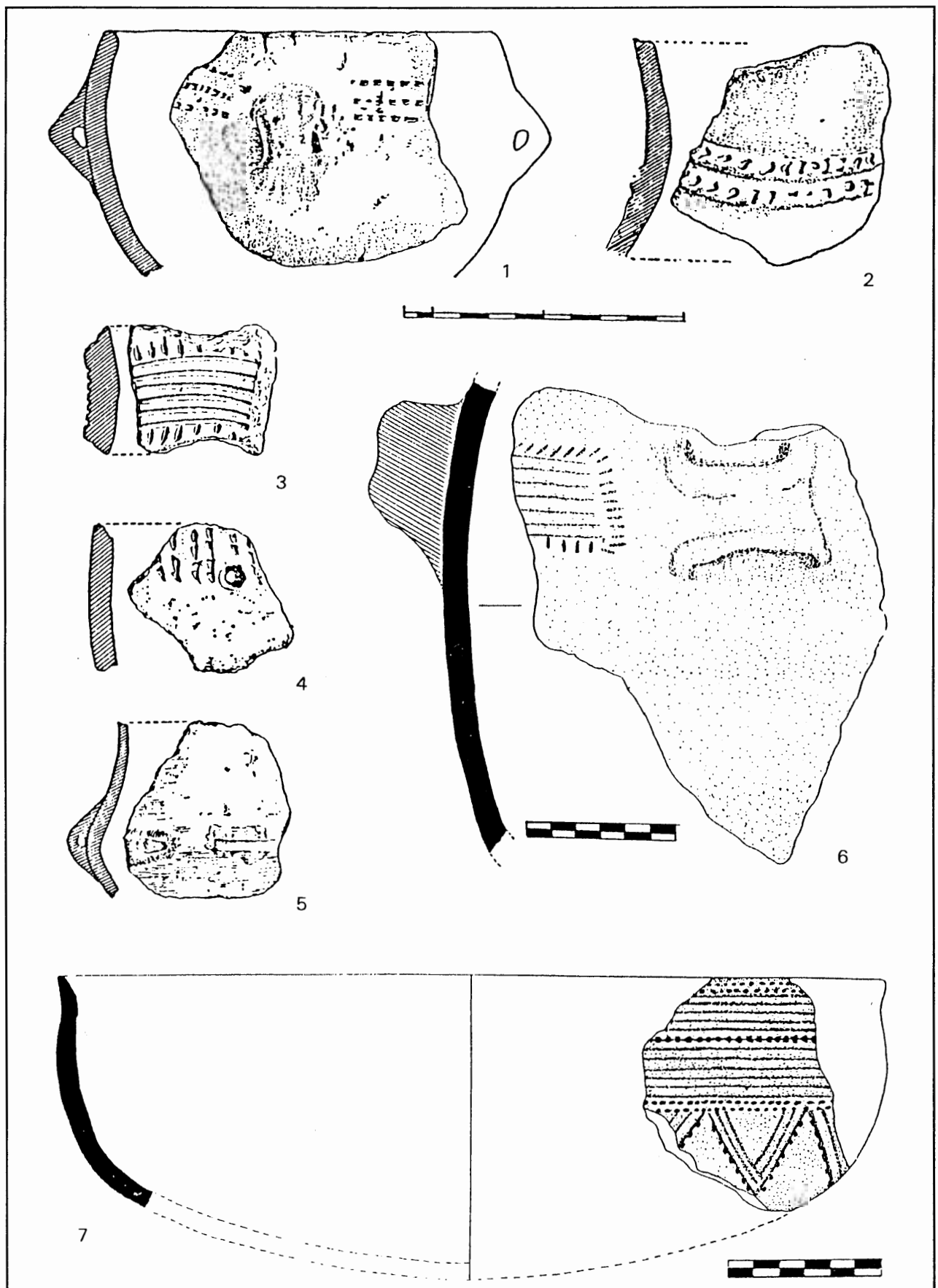


Lámina 1. Fragmentos de cerámica impresa, incisa y con decoración plástica procedentes de la colección Solanilla (n.º 1 a 5), incisa-impresa (n.º 6) de la colección Cristos de la Fuente (compárese con el n.º 3) y de cazuela campaniforme inciso-impresa (n.º 7) de la colección Bayarri (BERGES y SOLANILLA, 1966; MONTES, 1983).

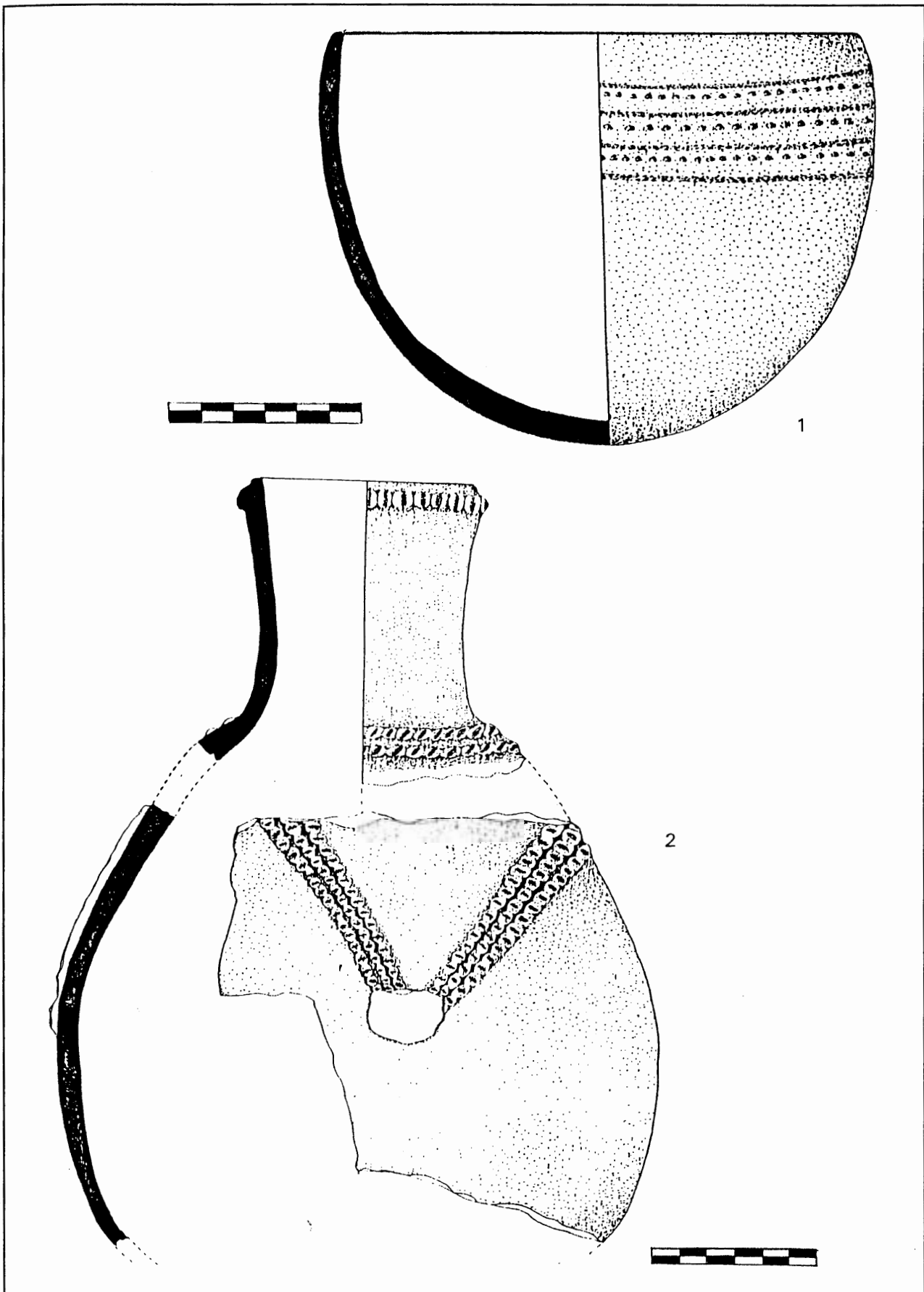


Lámina 2. Reconstrucción de un cuenco inciso-impreso de la colección Doz (n.º 1) y de una botellita (n.º 2) con apliques plásticos de la colección Cristos de la Fuente (compárese esta última con el n.º 2 de la lámina anterior) (MONTES, 1983).

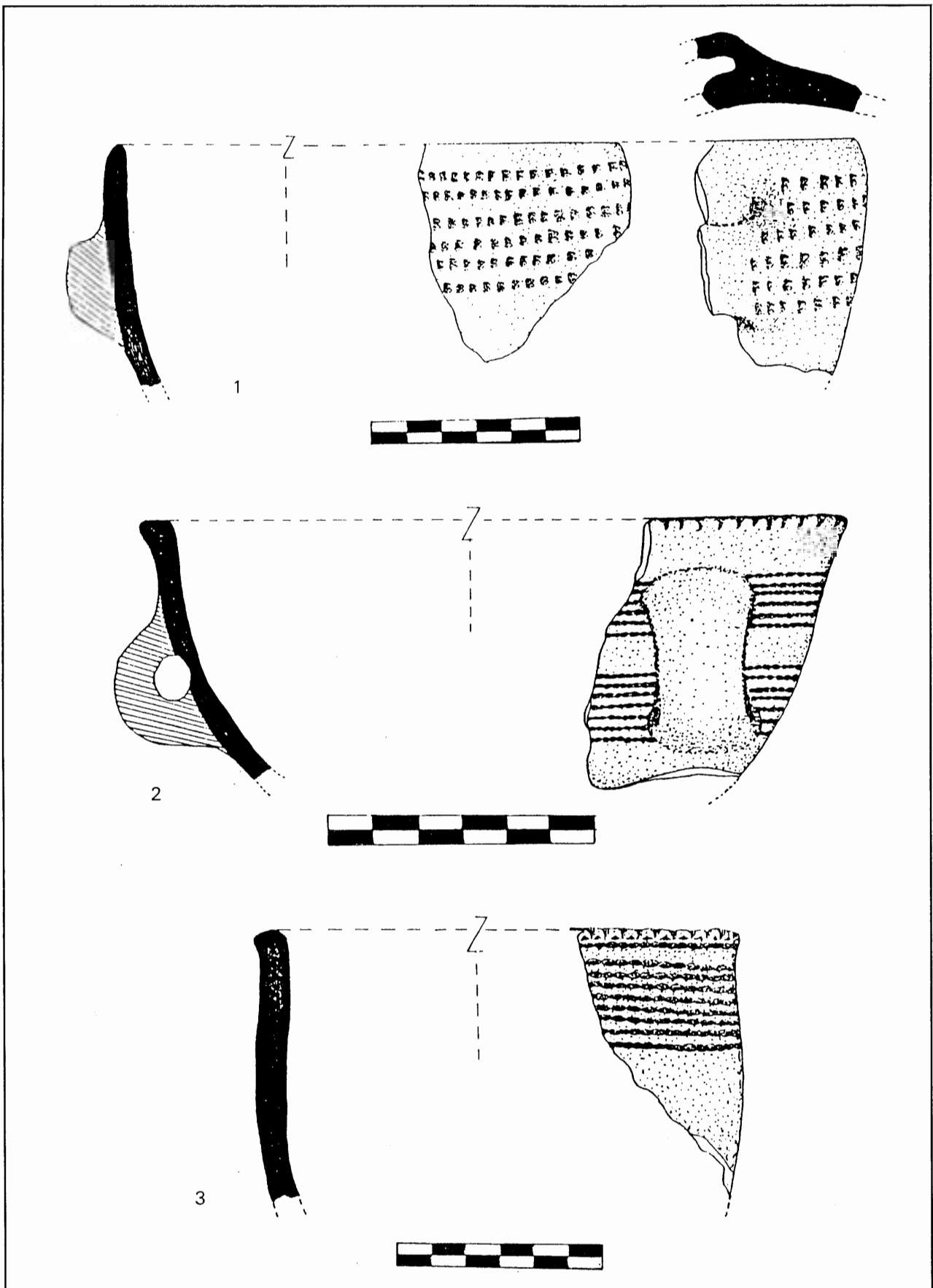


Lámina 3. Fragmentos con decoración impresa procedentes de las colecciones Cristos de la Fuente (n.º 1, sendos restos de un mismo cuenco con asa horizontal) y Doz (n.º 2 —cuenco impreso con profundas ungulaciones en el labio y asa— y n.º 3, cuenco impreso) (MONTES, 1983).